

Hoy tenemos algo en comun: es la necesidad de vida digna para todos habitantes del mundo. Sin embargo hay algo que no es en comun y es que ustedes afortunadamente pueden hablar del pasado mientras nosotros vivimos hoy en la guerra. Una guerra que ha perdurado por mas de cincuenta anos en Colombia.

Cuando hablo de Colombia hablo de un país territorialmente, pero de muchos paises culturalmente. Nuestras fronteras son límites. Impuestos inicialmente por el orden colonial y sostenidos a lo largo de la historia por la élite colombiana que es un sector minoritario de la población.

De este modo en las fronteras los gobiernos buscan dividir comunidades que culturalmente se sienten identificadas donde siempre han existido lazos de solidaridad, de hermandad y de apoyo mutuo.

Al este Colombia limita con Venezuela al sureste con Brasil, al sur con Peru y Ecuador y al noroeste con Panamá. Traigo unos imágenes de estas fronteras si ustedes han escuchado hablar de las problemas actuales entre Colombia y Venezuela, Colombia y Ecuador, Colombia y Bolivia. Insisto en estas fronteras hay poblaciones en las cuales el apoyo mutuo y la solidaridad ha sido constante y hoy por la guerra que se dispute entre los gobiernos esto está generando un gran problema.

Desde la perspectiva de la Red Juvenil todos los actores armados son violadores permanentes de los derechos humanos. Consideramos que las armas no representan una salida real al conflicto ni por parte del estado ni por ninguno de los grupos armados al margen de la ley.

Sin embargo se hace necesario señalar que el conflicto en Colombia es histórico y por tanto las motivaciones y razones del surgimiento de los actores armados son diferentes.

Actualmente en Colombia existen los siguientes grupos armados:

Dos Guerillas, Farc y ELN

Paramilitares, que es un grupo armado de la derecha ilegal

Grupos delictivos que se han formados en los barrios de las principales ciudades, principalmente como efecto del narcotráfico.

Y la Red Juvenil de Medellín considera como otro actor armado, y lo que además vulnera los derechos de los jóvenes, el ejército nacional y la policía colombiana.

Aparte de esto también sufrimos desde la época colonial como se los decía al inicio la intervención extranjera.

En las zonas rurales de Colombia, las guerrillas surgen buscando una reforma agraria, una mejor distribución de la tierra y de las riquezas concentradas en un sector minoritario de la población. Eso sucede aproximadamente a mitades del siglo XX.

Los paramilitares son un ejército ilegal de derecha que aparece como una respuesta a la organización guerrillera. Buscaban en sus orígenes en primer lugar proteger las grandes extensiones de tierra de los terratenientes.

Es importante en este punto aclarar que los paramilitares, la mayoría de las acciones que emprenden, las han hecho contra la población civil y no en enfrentamientos con la guerrilla o con el ejército como se denunciaba a nivel internacional

Hay una cita importante:

*“El gobierno colombiano, iluminado por la sabiduría política y jurídica de José Obdulio Gaviria, - un asesor del presidente - sostiene que en Colombia no existe un conflicto armado sino la persecución oficial, con las armas de la República, a una banda de terroristas” (Las paradojas del conflicto inexistente William Ospina. Revista Cromos– Enero 13 de 2008)*

El narcotráfico, del que seguramente han escuchado, ha generado a partir de los años 90 muchísimos grupos delictivos, principalmente en las zonas urbanas, entregando armas a los jóvenes en los barrios y educándolos en las formaciones militares.

En esta guerra sostenida por los actores las principales víctimas han sido y sigue siendo la población civil. Tanto en las zonas rurales donde se desarrollan la mayor parte de los enfrentamientos y por tanto los desplazamientos y las desapariciones forzadas como en la ciudad donde la población juvenil se enfrenta cotidianamente a situaciones como el reclutamiento por parte de grupos paramilitares y por el ejército nacional, la falta de educación porque no hay acceso ni a los colegios ni a las universidades, la falta de vivienda – en Colombia hay muchísimas personas que no tienen donde vivir – y no hay tampoco ingreso a la salud y a la alimentación.

Medellín es una ciudad habitada en su mayoría por población desplazada de las zonas rurales, quienes deben enfrentarse a una ciudad hostil que no los reconoce como ciudadanos.

Desde la Red Juvenil consideramos que el conflicto armado colombiano se estructura y se mantiene gracias a la negativa del gobierno y de las clases pudientes de hacer una distribución equitativa de las riquezas concentradas.

Y desde los procesos de colonización además se mantienen en Colombia empresas multinacionales que explotan los recursos naturales y que son protegidas por el ejército nacional y por paramilitares en Colombia, pero además por militares estadounidenses, que además son quienes que brindan información a muchos militares colombianos.

Hoy está en marcha para Colombia la consecución de siete bases militares a lo largo de todo el territorio. Desde nuestra perspectiva, con las bases militares en Colombia – que son bases de los Estados Unidos - se busca ingresar nuevamente al territorios como Venezuela, Ecuador y Bolivia que son territorios donde los Estados Unidos en momentos pasados de la historia tuvieron presencia, pero que hoy han perdido. Han perdido toda su gerencia económica política y militar. Y Colombia se representa hoy una puerta abierta para la intervención de los Estados Unidos nuevamente en Latinoamérica.

Desde la Red Juvenil planteamos algunos interrogantes para lograr la desmilitarización en Colombia. Son preguntas que como movimiento nos hacemos ante la cruel realidad que vivimos.

Para hablar de la desmilitarización en Colombia, tendríamos que volver a instalar en la esfera pública la bandera por la negociación social y política del conflicto armado. Pero una negociación real y no como la negociación que ha sostenido el presidente Uribe y que no tiene efectos reales en la cotidiana de quienes habitamos Colombia.

Los movimientos sociales no pueden desconocer que los gobernantes de turno siguen jugando un papel esencial en las políticas de paz y de guerra y que si esta esfera se deja intacta muchos esfuerzos que se hacen por desmilitarizar la vida cotidiana, no se verán reflejados en la clase de gobernantes que lastimosamente seguiremos teniendo.

El conflicto colombiano ha dejado generaciones enteras nacidas en medio de la guerra. El referente de miedo y eliminación del otro como estrategias para obtener poder, reconocimiento ha dejado poblaciones enteras totalmente entregadas a la voluntad de un actor o de otro, o a su participación activa en el conflicto ya sea por adhesiones políticas o por intereses netamente económicos.

La mezcla de un conflicto social y político con la economía del narcotráfico, ha consolidado ejércitos enteros al servicio del mejor postor, en contraste con ejércitos que aún están en la disputa del poder, bajo estas concepciones pero que igualmente se nutren

de este negocio y por ende sus medios y fines hoy se ven seriamente cuestionados por movimientos pacifistas, antimilitaristas, porque de fondo utilizan las mismas estrategias del opresor: amenazas, reclutamiento, injerencia en la vida cotidiana de los pobladores donde tienen permanencia. Acá lo que queremos senalar es que el narcotráfico hace parte del ingreso económico tanto de los grupos guerilleros como paramilitares como el ejército nacional.

Aunque existe un gran debate y por supuesto diferencias en las intenciones y procederes de los actores armados en Colombia, los movimientos antimilitaristas, deben tener muy claro que entendidas y comprendidas las causas estructurales del conflicto, la insurrección armada no puede ser una vía en Colombia, cuando precisamente la constante es que todo el mundo ha justificado armarse para defenderse de su agresor. El reto en un país como el nuestro es como instalar ideas para que el poder no se delegue sino que se ejerza. Y que ademas sea un poder construida para y no sobre como tradicionalmente se ha hecho.

Es preciso examinar la intervención histórica de Estados Unidos en Colombia. Si bien la coyuntura de las bases militares ha implicado en los últimos meses una mirada rigurosa de dicho fenómeno, es necesario analizarlo no como un hecho puntual, sino como una condición permanente a la cual ha estado atada la política colombiana en los últimos sesenta años.

Es en este contexto de la militarización, de guerra, de hambre, de miseria, de pobreza donde surge la propuesta de la Red Juvenil de Medellín.

La Red Juvenil nace en 1991 en Medellín como una metodología de trabajo, a través de la cual se integraron varios líderes y grupos juveniles de barrios populares de la ciudad y área metropolitana, para compartir sentimientos y reflexiones acerca de la situación conflictiva a nivel social, económico y político que se estaba viviendo a causa de un auge de la acción violenta del narcotráfico en la ciudad y el país.

Durante los primeros años la Red Juvenil enfocó su accionar hacia el fortalecimiento de la organización juvenil, el posicionamiento del movimiento juvenil, proyectando al joven como ser crítico, capaz de aportar, proponer y construir alternativas al conflicto armado que se vivía desde los barrios hacía el ámbito nacional y viceversa.

Acá es importante señalar cuando la Red surge, el contexto estaba llevando las jóvenes armarse permanentemente y la Red se convierte en una alternativa para que las jóvenes hagan cosas diferentes armarse y estar en la guerra.

Para el periodo de 1995-1997 avanza la Red en su definición como una organización de grupos de jóvenes, que aportaba al movimiento social a través de la integración, la formación política y la acción pública. Y al mismo tiempo se inicia el trabajo sobre la objeción por conciencia, el antimilitarismo y la filosofía de la noviolencia se asume como apuesta de toda la organización

Entre de 1998-2002 se caracteriza la Red Juvenil por pensar políticamente el tema de movimiento social de jóvenes. Así mismo se trabaja con mucha más fuerza el tema de la desobediencia civil y se realiza la primera acción directa noviolenta en el año 2000.

Para finales del 2003 se abandona la idea de organización a través de redes zonales en los barrios y se pone la prioridad en conformación de grupos temáticos o grupos de jóvenes agrupados alrededor de apuestas de transformación cotidiana, política y social.

A partir del 2004 y hasta la actualidad se consolida la propuesta de grupos temáticos que están comprometidos con la transformación social, política y económica del país desde sus contextos locales, se fortalece el trabajo más continuo en la difusión y declaración de objetores por conciencia en Medellín y se inicia un trabajo significativo en municipios y zonas rurales del oriente, nordeste y occidente antioqueño en donde los y las jóvenes además sufren el rigor del reclutamiento forzado por parte del ejército y de los paramilitares.

Es muy importante para nosotros denunciar que el ejército nacional viola constantemente las leyes que regulan el reclutamiento y que en salidas de parques públicos, iglesias, conciertos ponen carros, regogen a los muchachos, se los llevan y al otro día ya están en el monte combatiendo.

Se establece una relación con procesos rurales específicamente con comunidades de paz y en resistencia a nivel nacional y el tema del antimilitarismo empieza a relacionarse de una manera coherente con la violencia estructural, por ende con el modelo económico neoliberal y en esta vía se empiezan a realizar ejercicios investigativos, trabajos formativos sobre “cómo afecta el modelo neoliberal a los y las jóvenes en Medellín” y acciones encaminadas a exigir más “inversión social que gasto militar”.

Durante los últimos años la Red Juvenil ha logrado generar un discurso más claro sobre la realidad colombiana, y desde allí ha recreado el método de la lucha popular noviolenta,

como una forma de decir, exigir y movilizar para la transformación social, económica y política del país.

Es importante acá dejar claro que la Red Juvenil es una organización totalmente de jóvenes. Cada año a nuestra organización llegan muchos jóvenes nuevos.

Hoy somos una organización que articula grupos, colectivos y organizaciones de jóvenes promovidos desde las diferentes temáticas de la organización, con capacidad de gestión, autogestión e incidencia en los ámbitos local, nacional e internacional.